

LIMAPUTZU

Las praderas del mar

Fotografías: LETEZARRAGA



3,7
Km

3h

Encontrarás
este paseo en
[Wikiloc.com](#)

GnatKonekta



Acceso

Desde Hondarribia por la GI-3440 (de Lezo a Hondarribia por el alto de Jaizkibel) dirección Lezo, tomando aproximadamente en el pk 13,500 -pasada la ermita de Nuestra Señora de Guadalupe- la pista hormigonada que se abre a la derecha y prosigue hasta alcanzar el caserío-merendero y la escuela de golf de Justitz.

También, por la misma carretera GI-3440 se puede acceder desde Pasaia y Lezo dirección Hondarribia, tomando, pasado el pk 13, la pista hormigonada que se abre a la izquierda de nuestra dirección, concluyendo en el merendero de Justitz antes nombrado.

Merece destacar que esta carretera GI-3440, entre Lezo y Guadalupe, fue construida por los llamados "batallones de trabajadores" y más tarde "batallones de soldados trabajadores", compuestos principalmente por prisioneros

republicanos en régimen de campo de concentración, verdaderos esclavos al servicio del Régimen Franquista.

Dificultad y requerimientos

Este recorrido, de unos 3,700 km de trayecto total, no presenta ninguna dificultad ni requiere equipamiento que no sea ropa y calzado apropiado para realizar senderismo. Conviene llevar agua y algún alimento ligero, y proveerse

de teléfono móvil en previsión de cualquier circunstancia.

Breve descripción

La totalidad del itinerario discurre por el término municipal de Hondarribia, a través de la ladera septentrional del monte Jaizkibel, bordeando la línea litoral, por ámbitos declarados Zona de Especial Conservación (ZEC) de la Red Natura 2000.



1 de 8

Gnaturaldia
Konekta

Gipuzkoako
Foru Aldundia
Ingenieros de Obras
Hidraulikoaren Departamendua



ETORKIZUNA ORAIN

Es futuro

LIMAPUTZU

Desde el 2004, el monte Jaizkibel, desde su cumbre hasta el mar y una parte de su vertiente sur, en los términos municipales de Hondarribia, Lezo y Pasaia, está considerado Zona de Especial Conservación (ZEC) de la Red Natura 2000.

Natura 2000 es una red ecológica europea de áreas de conservación de la biodiversidad. Su objetivo es procurar la conservación de los hábitats naturales y las especies de flora y fauna de importancia comunitaria más amenazadas, asegurando su supervivencia a largo plazo.

Caminando por el extremo más nororiental de la península Ibérica, por conjuntos escénicos de indudable belleza, el recorrido, en un primer tramo a través de una pista hormigonada, pasa al poco a firme de tierra y enseguida transita senderos costeros.

Surcando salitrosas praderas y notorios afloramientos rocosos, al par de salvajes acantilados batidos rítmicamente por los embates del mar, alcanzaremos la insospechada cala de Limaputzu. Atestada de "harribolak" o bolos de piedra rodados por las olas, si las mareas lo permiten, podremos deleitarnos con un refrescante chapuzón.

Un atractivo recorrido sobre pastizales y estratos de areniscas de intensos colores y caprichosas formas creadas por la erosión. Un trayecto jalónado por fastuosas



e impactantes panorámicas y salvajes escenarios, que, a buen seguro, cargarán nuestra memoria de insospechadas emociones y sensaciones.

Descripción del itinerario y de los elementos naturales y culturales que se encuentran en el mismo

Nota: se señalan con las siglas WP (del inglés waypoint) los puntos clave del itinerario, bien porque en los mismos existe un cruce, bien por tratarse de enclaves de interés. En la columna de la derecha se recogen las fotos de dichos puntos con las explicaciones pertinentes.

Puestos en el lateral izquierdo del caserío Justitz (WP 1), en la encrucijada de dos pistas hormigonadas y al resguardo de varios vetustos robles, emprenderemos el trayecto por la que desciende a la izquierda,

Waypoint (WP)



1. Tomar el camino de la izquierda

marchando entre una profusa maraña de robles, marojos, laureles, fresnos, castaños, acebos, etc., enredados por tupidos zarzales y otros arbustos espinosos, que testimonian la exuberante vegetación de bosque mixto que antaño cubría este monte en su conjunto.



Con diversas variantes, se cuenta que el rey Sancho Garcés II de Pamplona y conde de Aragón (938-994), apodado "Abarca" por el rústico calzado que usaba, en una de sus partidas de caza, persiguiendo a un jabalí que había herido, se encontró con una joven lugareña que acariciaba al animal moribundo.

El rey quedó prendado de la belleza de la muchacha y exclamó "guztiz ederra", expresión en euskera que es igual a "muy hermosa". Tras este encuentro, del que se dice nació un hijo, el soberano concedió a la joven la titularidad de todos los terrenos que se veían desde la parte más elevada de su casa y de esta manera nació el caserío de Justitz.

Enseguida alcanzamos el enrejado de una barrera canadiense o guardagánados empotrado en el vial, dispuesto en un lateral con pasaje para personas. Esta barrera formada por una serie de barras dispuestas separadas entre sí sobre un foso, crea desconfianza al ganado y otros animales, y evita su franqueo, no obstante carecer de puerta para facilitar el paso de vehículos.

Evitando cruzar por la parrilla y trasponiendo la cancela dispuesta a estos efectos, nos adentramos en las extensas praderas de Marla. A la derecha nos acompaña durante un buen trecho un cerramiento parcelario dispuesto de años con una hilada de espinosos acebos. A la izquierda, los terrenos desarbolados nos permiten otear los inmensos horizontes marinos que, a partir de este punto, nos acompañarán a lo largo de todo el trayecto.



Esta vasta extensión de pastizal, con nutridas manchas ländicas, formadas por tupidos matorrales de árgomas, helechos y enrevesados zarzales, es producto de la tala del antiguo bosque atlántico para su uso ganadero. Estos prados se mantienen, además de con la carga ganadera, mediante la ejecución periódica de desbroces mecánicos.

La ganadería extensiva, ha sido y continúa siendo uno de los usos tradicionales en Jaizkibel. Las ganaderías que pastan

extensivamente estos lares, siempre que la carga no sea excesiva, mantienen el equilibrio entre herbazales, matorrales y bosques.

Estas ganaderías de montaña también tienen efectos directos sobre la fauna silvestre. Así, los cadáveres de las reses que mueren, bien por accidente o por enfermedad, proporcionan alimento a innumerables especies necrófagas, como a la colonia de buitres leonados, que anidan los roquedos meridionales de Jaizkibel.



LIMAPUTZU

No resultará extraño coincidir a nuestro paso con alguna manada de yeguas, con sus potros, ramoneando a sus anchas el pasto o algún rebaño de ovejas latxas. Estos ganados pastan este entorno en total libertad y, a pesar de que están acostumbrados a la presencia humana, conservan su instinto defensivo y de supervivencia, por lo que, a priori, aunque no presenta problema alguno transitar entre ellos -los perros en su caso siempre deben acompañarnos atados-, recomendamos no molestarles, ni atraerles con comida, y mucho menos alarmarles. Su reacción puede ser imprevisible.

Enseguida alcanzamos una plazoleta de hormigón que resguarda la boca de un antiguo sondeo de acuíferos (WP 2), desde la cual, a la derecha, se accede al establecimiento pastoril de Marla.

Seguimos de frente, descendiendo por la pista de tierra que impide el acceso a vehículos mediante una cadena cruzada.

Poco más abajo nos topamos con una caseta de hormigón que guarece la captación de otro antiguo sondeo. Las panorámicas de la línea litoral desde este punto, cruzadas por los vuelos de calandrias, lavanderas, malvives, petirrojos y otras aves propias de este ambiente de campiña, resultan espectaculares. A la izquierda, penetrante, el cabo Matxitxako, los núcleos de Lekeitio, Ondarroa, Mutriku, los acantilados plateados entre Deba y Zumaia..., por delante, el horizonte infinito del océano, y, más próximo, el caos de bloques y puntas que rompen las olas. A la derecha la línea dorada de las Landas. ¡Todo un grandioso espectáculo!



Continuamos descendiendo de frente entre tupidos mosaicos de matorrales, hasta alcanzar, prácticamente en la línea de ruptura del acantilado, encajada en el hierbal, la vía del sendero de la Red de Gran Recorrido denominado

Talaia (WP 3), entre Hondarribia y la playa de Saturraran en Mutriku.

El escenario geológico que se nos presenta por delante es impresionante, lo abrupto de los acantilados, la grandiosidad de los

estratos rocosos, la inmensidad y desnudez de sus roquerios, los ritmicos embates del mar, el bullir de la espuma, los aromas salitrosos..., todo un incentivo para los sentidos.



Waypoint (WP)



2. Seguir adelante



3. Al llegar al sendero Talaia, a la izquierda



Tras unos momentos de disfrute, viraremos a la izquierda de la marcha que traímos, prosiguiendo en esta dirección por la senda perfilada en el pastizal. Enseguida, el camino desciende recto entre estratos de arenisca, cruzando al poco, por una pasarela de madera, las cristalinas aguas de la regata de Iturreain.

Por debajo, escalonadas entre los estratos costeros, las verdinegras balsas de Aingiraputzu (pozo de anguilas), con el farallón de la punta Kapelu de fondo, componen un insólito y esplendoroso espectáculo de naturaleza salvaje.

Salvado este copioso cauce, el camino prosigue serpenteante, ascendiendo de nuevo entre los estratos areniscosos, franqueando, mediante un paso escalonado de madera, el desagüe de una turbera, alcanzando al poco los rasos de Txortxipi.



El flysch de Jaizkibel, integrado por alternancias de gruesos paquetes de areniscas y margas, se formó en el Eoceno hace unos 45 millones de años. Se generaliza con el término flysch a cualquier secuencia sedimentaria que presente una alternativa rítmica en sus capas.

El origen de la formación de estas capas rocosas es el acumulo sedimentario de depósitos, con forma laminar, de materiales de diferente densidad en el fondo oceánico, que, posteriormente, fueron plegados y levantados por la colisión de las placas tectónicas Ibérica y Europea.

La línea costera, bajo la acción continuada del mar, va retrocediendo constantemente. Este retroceso no es igual en todo el acantilado, dependiendo de la consistencia de los estratos. Donde son más duros y compactos el retroceso es menor, formándose cabos, puntas y entrantes. Donde son más deleznables sucede lo contrario, formándose calas, ensenadas, golfos, bahías...



5 de 8





Colgados sobre el mismo borde del litoral, estos herbosos rasos, fruto de la erosión, presentan claros signos de ruptura y deslizamiento hacia el mar del estrato que los soporta. Colonizados al igual que los de Marla por tupidas formaciones de matorrales, resguardan bajo esta cobertura los restos de la obra de una batería costera, con sus parapetos terreros y trincheras.

Una curiosa anécdota convierte este despejado paraje en el primer aeropuerto de Hondarribia. Fue

en la primavera de 1911 cuando el piloto Roland Garros -en cuyo honor se celebra el torneo de tenis homónimo-, participando en la carrera de aviación París-Madrid, organizada por el periódico francés "Le Petit Parisien", tuvo que aterrizar de emergencia en estas campas por falta de combustible. Una vez repostado de carburante, aportado desde Hondarribia por los vecinos del entorno, parece que volvió a despegar desde la campa hacia el acantilado, como si de un portaaviones se tratara.



Waypoint (WP)



4. Dependiendo del estado del terreno, usar las escaleras

Perfilando el acantilado, guiados por la senda, y disfrutando en cada paso el horizonte costero, la perspectiva se corta por delante con los altivos roquedos de la portentosamente afilada punta de Biosnar. Esta prominencia resguarda del batir de las olas la ensenada de Xixurko, otrora concurrido fondeadero de las barcazas que embarcaban sillares de arenisca de las canteras próximas, amén de otras embarcaciones en busca de refugio.

Al poco, dejando de lado el sendero que proviene de la izquierda, viraremos a la derecha iniciando un empinado descenso al fondo del valle de Txortxipi. Caminamos entre tupidos argomales, con retazos de marojos, robles, laureles, madroños, abedules y otras especies arbóreas, envueltas por una impenetrable maraña de matorrales y zarzales, que testimonian la vegetación natural del monte, tan castigada desde siempre por las acciones del hombre, talas, pastoreo, incendios... Traspasando un segundo paso escalonado (WP 4), al par del paredón del promontorio de Arlatz, en cuatro andadas descendemos al barranco de Txortxipi, irrigado permanentemente por una limpida corriente fluvial.



LIMAPUTZU

Los vestigios arqueológicos identificados a lo largo y ancho del monte Jaizkibel, principalmente en la ladera septentrional, testimonian la ocupación y el aprovechamiento humano de sus recursos natural desde hace, cuando menos, 150.000 años hasta la actualidad latente de nuestros días.

Además de otros yacimientos arqueológicos en superficie que, sin advertirlo, hemos traspasado en nuestro recorrido, a poco, sobre el tramo final del valle de Txortxipi, con agua dulce todo el año, bajo un anchuroso abrigo rocoso se identifica el yacimiento denominado J-3, con vestigios de habitación y

restos del enterramiento humano más antiguo del País Vasco, de hace unos 8.000 años.

Se trata de la inhumación en posición fetal de un hombre de entre 35 y 40 años de edad y una estatura aproximada de 1,50 m, envuelto en un conchero. Los restos de conchas de lapas, mejillones, percebes, erizos..., y diversos mamíferos consumidos en este abrigo por los grupos de cazadores-recolectores que lo habitaron, atestiguan que no solo conseguían sus recursos de la caza, sino que también explotaban los recursos marinos.

Waypoint (WP)



5. Cala de Limaputzu



Prácticamente carente de vegetación, este farallón colorea sus grietas con verdes matas de hinojo de mar. Esta planta comestible, llamada en euskera "limoia", antaño utilizada como antiescorbútica, todavía es apreciada para diversos usos culinarios. Al fondo, la insospechada cala

de Limaputzu (WP 5), atestada de "harribolak" o bolos de piedra moldeados tiempo al tiempo por las rompientes, constituye un inusual escenario marino, donde, si las mareas lo permiten, podremos deleitarnos con un refrescante chapuzón.



7 de 8

Esculpidos en los fragmentos desgajados de los estratos margosocalizos del flysch por miles y miles de golpes y vaivenes provocados por el ir y venir de las olas, la fastuosa redondez de estos bloques, sus tamaños, sus colores, sus veteados, proporcionan un espectáculo visual y sonoro extraordinariamente inusitado.

No nos queda más que hastiarnos de la belleza de este entorno para cuando estimemos, henchidos de este emocionante y espectacular escenario, volver el camino andado al punto de partida.



Recuerda cuidar el monte, el bosque y el entorno rural,
respetar a los animales y las plantas y llevarte
la basura de vuelta a casa.



gipuzkoa.eus/es/web/ingurumena/gnaturaldia/konekta

8 de 8

**Gnaturaldia
Konekta**

Gipuzkoako
Foru Aldundia
Ingenieria eta Obras
Hidraulikakoaren Departamendua



ETORKIZUNA ORAIN
Es futuro